

Padre nuestro que estás en los cielos,  
santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.  
Hágase tu voluntad  
como en el cielo,  
así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día,  
dánoslo hoy.

Perdónanos nuestras deudas,  
como también nosotros  
perdonamos a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación,  
mas líbranos del mal;  
porque tuyo es el reino,  
y el poder  
y la gloria,  
por todos los siglos.

Amén